

## **Textos y Glosas**

# **La nueva edición de las obras de Ernst Cassirer**

CASSIRER, E., *Gesammelte Werke. Hamburger Ausgabe. Band 2: Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit. Erster Band.* Hrsg. von Birgit Recki. Text und Anmerkungen bearbeitet von Tobias Berben. Felix Meiner, Hamburg 1999, 24 x 16, xiii-563 pp.

CASSIRER, E., *Gesammelte Werke. Hamburger Ausgabe. Band 3: Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit. Zweiter Band.* Hrsg. von Birgit Recki. Text und Anmerkungen bearbeitet von Dagmar Vogel. Felix Meiner, Hamburg 1999, 24 x 16, viii-667 pp.

La editorial Felix Meiner de Hamburgo, en colaboración con la Universidad de Hamburgo y otras instituciones -la Fundación Aby Warburg y la Wissenschaftliche Buchgesellschaft de Darmstadt-, ha emprendido la encomiable tarea de editar la obra de Ernst Cassirer. Por una parte está el proyecto de edición de las obras completas en 25 volúmenes, bajo la dirección de Birgit Recki, que comprende, en serie cronológica, todo lo publicado por el autor y los textos o escritos que tenía listos para su publicación. Por otro lado, ya está también en curso de publicación la serie de 20 volúmenes que recogerá los manuscritos y textos archivados que nunca fueron publicados. De esta segunda serie el primer volumen apareció en 1995 y el segundo en 1998. Meritoria empresa que honra a la editorial y a la Universidad de la que Cassirer fue rector.

Ernst Cassirer no necesita presentación. Al hilo de sus biógrafos podemos seguir sus pasos y ver como se originan los dos volúmenes que reseñamos. Nacido el 28 de julio de 1874, en el seno de una rica familia judía de comerciantes, en Breslau (entonces Alemania, hoy Wroclaw de Polonia). Brillante estudiante de Bachillerato, con grandes dotes para la música y lector asiduo de literatura y filosofía gracias a la rica biblioteca de su abuelo, Cassirer pertenece a esa estirpe culta y liberal de judíos centroeuropeos de habla alemana que fue arrasada por el nacionalsocialismo.

En 1892, a instancias de su padre, se matricula para estudiar Derecho en Berlín pero, muy pronto, decide cambiar el Derecho por el estudio de la Filosofía y de la Lengua y Literatura alemanas. Así, de Berlín marcha a

Leipzig donde, en el semestre de invierno de 1892-93, asiste a las clases de W. Wundt. Continúa sus estudios en Heidelberg, Münster y, otra vez, Berlín. Es entonces, en 1894, cuando asistiendo a las lecciones de G. Simmel sobre Kant, oye por primera vez el nombre del neokantiano H. Cohen y, gracias a sus libros, comienza a ver luz en el estudio de la *Crítica de la razón pura*, obra que hasta ese momento le había resultado completamente inexpugnable. Ilusionado, se traslada a Marburgo en 1896 donde es discípulo de Cohen y Natorp, principalmente del primero. Allí se introduce también en las matemáticas y el pensamiento científico. En ese ambiente neokantiano de la *Escuela de Marburgo*, del que pocos años después participarán Ortega y Gasset, García Morente y Ramiro de Maeztu, se formará Cassirer.

El movimiento neokantiano se había desarrollado en Alemania a lo largo del último tercio del siglo XIX como reacción, mediante una consideración crítica de las ciencias y una fundamentación del saber, frente a las distintas formas de idealismo derivadas de Hegel y, por el otro extremo, frente al naturalismo y materialismo de Büchner o Haeckel. De dicho movimiento habían formado parte no sólo filósofos, sino también distinguidos científicos como H. Helmholtz o H. Hertz entre otros. El neokantismo de Marburgo se diferenciaba, respecto a la otra escuela neokantiana de la época, la de Baden, en que insistía en una rehabilitación de la filosofía como teoría del conocimiento privilegiando, especialmente en el caso de Cohen, el conocimiento científico sobre todos los demás, pues dicho conocimiento era garantía de la emancipación humana. Para Cohen la filosofía era, ante todo, una teoría de los principios de la ciencia y, en virtud de ello, también de la cultura. En Marburgo fue apodado Cassirer, por la *clase* que su persona desprendía en todos los aspectos, como el *Olympier*. Bajo la guía de Cohen hace la tesis doctoral sobre la teoría del conocimiento en Descartes, tesis que presenta en 1899 y que en 1902 será publicada como introducción a su primer libro: *El sistema de Leibniz en sus fundamentos científicos*.

Tras su doctorado en 1899 vuelve a Berlín, ciudad en la que se encontraba entonces su familia. En 1901 conoce a su prima Toni Bondy, perteneciente a una rica familia judía de Viena y nueve años más joven que él, con quien se casará a finales de 1902. Ella, una vez muerto su marido, escribirá en 1948 los recuerdos de una vida juntos que, publicados en 1981, constituyen hoy una fuente de primera mano para la biografía de nuestro autor. Cuando Cassirer fue a ver a su novia a Viena, a comienzos de 1902, ya había comenzado la monumental obra sobre el problema del conocimiento que presentamos. Tras su boda vive la pareja hasta finales de 1903 en Munich y, a partir de entonces, lo hará en Berlín. Cassirer por aquellos años tantea conseguir la habilitación en las Universidades de Berlín, Estrasburgo y Göttingen ya que en Marburgo

no había lugar. El ser conocido por todos como el discípulo *oficial* de Cohen no se lo pone fácil. Cohen, además de ser un judío fiel a su fe, defendía una suerte de patriotismo impregnado de nacionalismo cultural alemán: la cultura alemana como cultura privilegiada, culmen del desarrollo intelectual europeo. Esta idea no era nueva, estaba en pensadores, filólogos, teólogos y otros intelectuales de la época, pero en Cohen se daba con un cariz peculiar: Cohen era socialista, eso sí que quedaba muy alejado del ideal cultural de la época y despertaba bastante oposición. Durante esos años vive la pareja un tanto a expensas de sus ricas familias. Cassirer comienza por entonces a trabajar en la edición de los textos más importantes de Leibniz, lo hace en colaboración con A. Buchenau (1879-1946), otro miembro del círculo de Marburgo. Dichos textos serán, en 1904 y 1906, publicados por la editorial Felix Meiner de Hamburgo. Primer contacto con la editorial y con la ciudad. Cassirer realizará brillantes introducciones y comentarios a los escritos científicos, matemáticos y lógicos, a la monadología y a otras obras éticas y jurídicas de Leibniz. Más tarde traducirá y comentará los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, publicados en 1915. La edición que Cassirer y Buchenau hicieron de las obras de Leibniz es clásica. La última reedición, en 1996 y dentro de la colección *Philosophische Bibliothek* de la Meiner, constituye los volúmenes 496-499 de la misma, con un total de más de 2000 páginas.

En 1905 realiza la pareja un viaje de placer a Weimar, patria del símbolo de la cultura alemana: Goethe. A Goethe le profesaría Cassirer a lo largo de su vida especial devoción, escribiendo en diferentes momentos sobre su obra. Finalmente, en 1906, Cassirer obtiene la habilitación para enseñar en la Universidad de Berlín. No fue fácil conseguirlo. Cassirer presentó como trabajo escrito el primer volumen de *El problema del conocimiento*, publicado ese mismo año, y como tema a desarrollar ante el tribunal de habilitación eligió el de "la cosa en sí" kantiana. Evidentemente, no era ningún secreto, que dominaba el tema, el problema lo constituía el tribunal. Formaban parte del mismo Riehl, Stumpf y Dilthey. Riehl era precisamente el paladín de una interpretación realista de Kant en oposición a todos los de Marburgo que interpretaban de forma radicalmente diferente la "cosa en sí" y Stumpf se dedicaba a la Psicología y a la, como él la llamaba, Fenomenología Experimental que pretendía fundamentar la teoría del conocimiento y la Lógica en la Psicología, muy lejos también de las opciones neokantianas. Sólo gracias a la autoridad del anciano Dilthey, no precisamente un neokantiano, pero sí un sabio, ya emérito, que se daba cuenta de la valía del candidato, consiguió Cassirer vencer las resistencias y lograr la habilitación. Se dice que Dilthey afirmó que no quería ser recordado por la posteridad como aquel que había suspendido a Cassirer. Por cierto, en aquel mismo año, en agosto de 1906,

Ortega está en Berlín -es su segunda estancia en Alemania- asistiendo a las clases de Simmel y, sobre todo, a las de Alois Riehl.

Cassirer permanecerá trece años como *Privatdozent* en la Universidad de Berlín, de 1906 a 1919. Las distintas ramas de la familia Cassirer estaban en el centro de la vida social y cultural de la capital alemana de aquellos años anteriores a la Primera Guerra Mundial y lo seguirán estando durante la República de Weimar. Tenía un primo compositor y músico, otro director de una prestigiosa editorial, un tercero era neurólogo de renombre y profesor ordinario de la Universidad. Un cuarto vivía como marchante de arte y gracias a las exposiciones de su galería, los berlineses comenzaban a apreciar a Cézanne, Matisse, Gauguin, Kokoschka o Rodin entre otros. Galería, por cierto, no muy del agrado del Kaiser Guillermo II que afirmaba que promovía "el cochino arte parisino". Sin embargo, a pesar de su familia, Ernst Cassirer era un profesor hogareño, sin la tentación de participar en el bullicio cultural y artístico de la capital alemana, dedicado a sus estudios, a su mujer y tres hijos. Esto no impide que durante sus años berlineses, Cassirer sea un afamado profesor de la Universidad, con gran éxito de público y alumnos gracias a sus conocimientos y a su brillantez expositiva de los temas. Entre sus alumnos tuvo, en 1911, a Manuel García Morente que, a finales de ese mismo año marchará a Marburgo, donde también estaban en aquel momento Ortega y Ramiro de Maeztu. Adquiere además fama en el extranjero e, incluso, llegó a recibir una invitación de la Universidad de Harvard en 1913 para ir como profesor invitado, pero declinó. En 1914 recibe como reconocimiento por *El problema del conocimiento* la medalla de oro Kuno-Fischer de la Universidad de Heidelberg.

Sólo en 1919 logrará Cassirer llegar a ser profesor ordinario de Filosofía yendo a la recién fundada universidad de Hamburgo. En esta ciudad se desarrolla la segunda etapa del pensamiento del autor y la más original. Está en Hamburgo de 1919 a 1933. En 1929-1930 será rector de la Universidad, el primer judío que llega a rector de una Universidad alemana. Con la subida de Hitler al poder emigra inmediatamente. En 1933 se va. Imparte clases en Oxford y después se traslada a Suecia, cuya nacionalidad adquirirá, convirtiéndose en profesor de la Universidad de Göteborg. Finalmente, en 1941, marcha a los Estados Unidos. Está en Yale de 1941 a 1944 y, a partir de 1944, imparte clases en la Columbia University de Nueva York. Murió en el campus de dicha Universidad de un ataque al corazón el 13 de abril de 1945.

Los años de docencia en Berlín de 1906 a 1919 constituyen, como ya hemos dicho, la primera etapa en el pensamiento de Cassirer. En ellos podemos distinguir un triple foco de intereses. En primer lugar se preocupa de la edición de textos clásicos. Además de la edición de obras de Leibniz de la que

ya hablamos, Cassirer se ocupa de una edición completa de las obras de Kant, en 10 tomos, que aparece en 1912. Precisamente su *Kant, vida y doctrina*, de 1918, será un volumen complementario y último para dicha serie. El segundo foco de preocupaciones, el más importante en este momento, es la historia de la filosofía moderna considerada desde el punto de vista de la teoría del conocimiento. Finalmente, elabora también algunos trabajos en los que comienza a distanciarse del pensamiento neokantiano. Distanciamiento que culminará en su etapa de Hamburgo con la *Filosofía de las formas simbólicas*.

Sin duda, su obra más importante para la historia de la filosofía en general, y la teoría del conocimiento en particular, es *El problema del conocimiento en la filosofía y ciencia modernas*. En principio concebida en dos volúmenes que abarcaban de Nicolás de Cusa hasta Kant. Años después, en 1920, la obra se ampliará con un tercer volumen dedicado al idealismo. El cuarto aparece con carácter póstumo, a partir de un manuscrito de 1940, y estudia el problema del conocimiento desde la muerte de Hegel hasta finales del primer cuarto del siglo XX. Estos dos primeros volúmenes, concebidos por el autor como una unidad, son publicados en su primera edición en 1906 y 1907 respectivamente por la editorial *Bruno Cassirer* de Berlín. En 1911 realiza una segunda edición, revisada, de ambos volúmenes y en 1922 se hace una tercera sin ningún cambio respecto a la anterior. En la presente edición se recoge el texto aparecido en la segunda y tercera edición. Se incluyen también los prólogos a la primera y a la segunda, así como la introducción a la segunda y tercera. En un apéndice del primer volumen se añade la segunda parte de la introducción que hace Cassirer en la primera edición; se trata de una larga consideración sobre la teoría del conocimiento en el pensamiento griego, que el autor decidió eliminar de la segunda edición de la obra. Se recoge además, revisada, toda la bibliografía mencionada por Cassirer. Los textos que el autor cita y, normalmente, traduce por su cuenta, son incluidos en las notas íntegros en la versión original que utiliza Cassirer. Así mismo se han modernizado la ortografía y los signos de puntuación según las normas del alemán actual y se han corregido erratas. Al final de cada tomo se dan las listas de las abreviaturas. Los índices completos serán publicados al final del cuarto volumen.

Dicho lo anterior, en principio parece una edición muy correcta. La sorpresa surge cuando uno va a la conocida traducción española de la obra hecha por Wenceslao Roces y publicada en México por Fondo de Cultura Económica. El primer tomo lo fue en 1953, el segundo en 1956 y han sido reimpresos en varias ocasiones. Y digo sorpresa porque, especialmente en el primer tomo, la edición alemana y la española no coinciden. Pensamos que, por alguna razón que se nos escapa, W. Roces tradujo la primera edición alemana y resulta que la segunda, la recogida aquí en estas obras completas,

tiene diferencias respecto a la primera. La cuestión es que los editores no han considerado esto de especial relieve y no dicen nada de ello salvo en la nota editorial al segundo volumen donde sí afirman que la segunda edición del segundo volumen tenía algunas pequeñas variantes respecto a la primera. Sin embargo, las diferencias mayores se encuentran en el primer volumen. Por poner un ejemplo, en la traducción española, el Libro Segundo: *El descubrimiento del concepto de la naturaleza*, está dividido en tres capítulos: 1. La filosofía de la naturaleza (subdividido en tres secciones); el capítulo segundo sobre el nacimiento de la ciencia exacta; el capítulo tercero lo dedica a Giordano Bruno. En la presente edición alemana, el Libro Segundo se encuentra dividido en dos capítulos: 1. La filosofía de la naturaleza (subdividido en cuatro secciones, añadiendo pues una que recoge todo el capítulo dedicado a Giordano Bruno con algunas variantes); 2. El nacimiento de la ciencia exacta. Personalmente pienso que, puestos a hacer una edición crítica de Cassirer, ya podían haberse recogido, al menos, los índices de ambas ediciones.

De la obra en sí, poco nuevo podemos decir. *El problema del conocimiento* marcó época y supuso un punto de inflexión en el estudio de la filosofía moderna que ha quedado como un clásico de consulta ineludible. La articulación de la obra es de sobra conocida. Cassirer desarrolla la idea de que el comienzo de la filosofía moderna no está en Descartes. Hay que ir más atrás, hay que ir a la matematización de la ciencia natural que se realiza en el Renacimiento. El primero en dar un nuevo papel a las matemáticas en la consideración del mundo es Nicolás de Cusa y con él empieza Cassirer su estudio. Nicolás de Cusa abre la pregunta por la certeza del conocimiento filosófico y es el precursor de lo que después llegará a plenitud. Respecto a la consideración moderna de la individualidad, son Ficino y Pomponazzi los que transforman el panorama. Valla, Ramus, Zabarella y Nizolio dan un giro a la lógica y Copérnico, Bruno y Campanella destruyen la filosofía de la naturaleza aristotélica. Papel destacado desempeña también Montaigne. Leonardo, Kepler y Galileo culminan el proceso de introducir un nuevo paradigma en el conocimiento de la naturaleza. Tras dos secciones del primer tomo consagradas al Renacimiento, la tercera se ocupa de Descartes. Con Descartes, por lo tanto, se llega a la culminación de todo un proceso que Cassirer estudia pormenorizadamente analizando con detalle las obras de filósofos renacentistas hasta entonces infravalorados y de muy difícil acceso. Cassirer se introduce en un mundo nuevo y saca a la luz su importancia. El segundo volumen lo ocupan las secciones cuarta a octava. La primera de ellas, breve, se ocupa de los inicios del empirismo, es decir, de Bacon, Gassendi y Hobbes. La segunda analiza el racionalismo: Spinoza, Leibniz, Tschirnhaus y la escuela platónica de Cambridge; en todos ellos Cassirer da vueltas a lo que supone la matemática

como nuevo ideal del conocimiento. En la tercera pasa revista al empirismo: Locke, Berkeley y Hume. Las dos últimas secciones nos llevan a la plenitud de la ciencia moderna, Newton, y a Kant como respuesta a los desafíos planteados a la filosofía por la nueva ciencia. Kant es, ante todo, un teórico del conocimiento, un filósofo de la ciencia. Con él culmina el libro.

Para Cassirer, todavía fiel a sus raíces neokantianas, la filosofía y la ciencia se imbrican mutuamente forjando una nueva forma de entender lo que es conocimiento humano. Lo que la realidad es, deja ya de verse desde una forma ingenua, realista a ultranza, para pasar a ser vista desde un proceso de síntesis, elaborado por el sujeto, mediante hipótesis y teorías. La historia del proceso de reelaboración del concepto de conocimiento, desde Nicolás de Cusa hasta Kant, nos descubre, escondido entre autores en ocasiones contradictorios, un hilo de progreso que avanza ineludible.

Con la presente obra Cassirer se consagró como filósofo e historiador de la filosofía. A lo largo de su vida continuará cultivando estos temas, -especialmente con *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento* (1927), *La filosofía de la Ilustración* (1932) y *El renacimiento platónico en Inglaterra y la escuela de Cambridge* (1932)-, pero evolucionará también hacia intereses y perspectivas originales y diferentes, roto ya el marco neokantiano, que harán de Cassirer un pensador profundamente original y sugestivo, por más que haya estado durante años bastante olvidado. La reseña de futuros tomos de esta magna *Hamburger Ausgabe* nos permitirá seguir aproximándonos a la figura y obra de este filósofo de vida azarosa, representante de una cultura y un ambiente que fue destruido por el nazismo, testigo cualificado de cincuenta años trágicos y revolucionarios de la historia de Europa<sup>1</sup>.

FERNANDO JOVEN

*Estudio Teológico Agustino*  
Valladolid

---

1. Para la biografía personal y filosófica de Cassirer puede consultarse H. Paetzold, *Ernst Cassirer. Eine philosophische Biographie* (Darmstadt 1995). Una sucinta biografía suya, así como de sus familiares más conocidos, está disponible en la *Deutsche Biographische Enzyklopädie* (vol. 2, K. G. Saur, München 1995).

El ambiente filosófico neokantiano de primeros de siglo en Alemania viene descrito, por ejemplo, en N. Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas* (Gredos, Madrid 1979). Para verlo, desde el *sui generis* prisma de Ortega, véanse, por ejemplo, su *Prólogo para alemanes* (*Obras completas*, tomo 8, Alianza, Madrid 1983) y algunas cartas que le escribe a Unamuno desde Marburgo, en L. Robles, *Epistolario completo Ortega-Unamuno* (El Arquero, Madrid 1987). También J. Marías, *Ortega, I. Circunstancia y vocación* (Revista de Occidente, Madrid 1960, pp. 191-222).